

## *El surrealismo es mi vida*

El surrealismo es mi vida como lo es también de la mayor parte de las mujeres; somos tan ajenas a la realidad política y económica mundial, básicamente masculina, financiera, neo-liberal y capitalista, que es imposible que nos sintamos parte integrante de la realidad con certeza, conformidad y tranquilidad, sin sentir ganas de una rebelión creativa y hasta provocativa, como la de las "Femen" o de la Asociación feminista "La Barbe" y de otras muchas. Sin por ello insistir sobre diferencias y estereotipos tan rancios como peligrosos, es cierto que finjimos una adecuación al mundo que es mentirosa la mayor parte del tiempo porque a pesar de las muchas vejaciones que son nuestro pan cotidiano, en muchos países y civilizaciones, y de los trabajos y las urgencias que constantemente nos solicitan, vagamos distintas, inciertas, mal integradas como criaturas nacidas de la vida afectiva de los sueños, con deseos insatisfechos que se remontan a la lejana infancia y osadías imaginarias que nos transforman permanentemente en personajes irreales o surreales como los que nos fascinan y enajenan en las literaturas fantásticas, mágicas y surrealistas.

Tres jóvenes Ukranianas, Anna Hutsol, Oksana Chatchko y Alexandra « Sacha » Shevchenko, entonces adolescentes, se indignaron del poco espacio que se les concedía a las mujeres en la sociedad de Ucrania y lanzaron "Femen" en 2008 para defender la democracia cuatro años después de la Revolución naranja, querían de este modo surrealista luchar por los derechos de la mujer en un país dominado por los hombres; en el verano de 2008 manifiestan por vez primera, disfrazadas de prostitutas para protestar contra la prostitución que ahora en Francia los autoproclamados 343 salopards quieren defender con el eslogan "Touche pas à ma pute", y siguen ellas manifestando con los senos desnudos, intentando de esta forma denunciar la pornografía y la prostitución que instauran como norma la pasividad de la mujer, su estatuto natural y legal de esclava.

De la misma forma las Pussy Riot, un grupo de feministas rusas punk-rock, formado en 2011, intentan promover los derechos de las mujeres en Rusia; tres de ellas después de su performance surrealista en una eglisia ortodoxa, una oración punk a la Virgen en febrero de 2012, suplicándole a la Virgen que libre Rusia de Vladimir Poutine, quedaron sancionadas gravemente, condenadas por vandalismo a dos años de campo de trabajo en Siberia. Las mujeres y las formas de expresión surrealistas, disconformes y rebeldes, se llevan bien, pero de ninguna manera se avienen las mujeres surrealistas hoy día con el poder masculino que no admite sus performances artísticas y las sanciona.

Todas las reivindicaciones feministas, por los derechos humanos de las mujeres en los países que carecen de estos derechos fundamentales (Ucrania, Rusia, Turquía, Yemen...), y a favor de una real igualdad de condición laboral y de sueldo entre los hombres y las mujeres, contra la violencia, las vejaciones psicológicas y las violaciones que padecen las mujeres hasta en el hogar familiar por padres o hermanos o cónyuges, o por la defensa del clítoris para abolir la práctica de la escisión, participan de un movimiento revolucionario mundial cuyas protagonistas valerosas e inventivas son mujeres a menudo artistas y creadoras, dispuestas a sacudir la sociedad, a ventilarla, a promover otras condiciones de vida individual y colectiva. Aquellas revolucionarias activas e inventivas, creadoras de nuevos modelos femeninos, a contracorriente de los estereotipos impuestos y de la realidad vivida, son en sentido propio surrealistas. El surrealismo histórico (1924-1930) en cambio no tenía realmente un programa político, quería (eso sí) cambiar la vida y transformar el mundo con nuevos enfoques artísticos, privilegiando el automatismo psíquico, el funcionamiento real del pensamiento sin el control de la razón, las asociaciones libres, el proceso primario que prevalece en los sueños y que debe neutralizar todo tipo de preocupación estética o moral. Desembarazar el pensamiento y la creación del control ejercido por la razón es el programa político del surrealismo que se afirma, se define y se transmite como movimiento y como programa revolucionarios edificados y codificados por André Breton contra los cánones del realismo burgués y del pensamiento despierto y crítico, privilegiando las ocurrencias no controladas, la escritura automática, el esoterismo, Eros, el deseo, las asociaciones

libres, las condensaciones y los desplazamientos de las representaciones como en el sueño, según la teoría freudiana que ciertamente influyó en el surrealismo oficial más que el marxismo. Conviene practicar la poesía, con sentido nervaliano de la poesía, y abandonar el orden artificial de las ideas, remontarse a la fuente onírica de la imaginación, ser su propio dueño (no ser súbdito de la razón lógica), ser (añade Breton) dueño de las mujeres o sea del amor ("Puis l'essentiel n'est-il pas que nous soyons nos maîtres, et les maîtres des femmes, de l'amour, aussi?"<sup>1</sup>). El surrealismo genuino no es para nada un movimiento feminista, las mujeres son el amor, son Eros, son el único Eros porque los Eros que no son heterosexuales están condenados por Breton como la homosexualidad, el onanismo, la zoofilia, la coprofilia... Breton no va más allá en el denominamiento de aquellas perversiones que el surrealismo oficial no admite ni siquiera en los sueños como si el inconsciente o el subconsciente no tuviera experiencia directa de aquellas fantasías eróticas. El fetichismo insistente de un Buñuel, los personajes híbridos mitad-mujer mitad-animal de un Max Ernst, los falos tan protuberantes como blandos, sostenidos por muletas o mulecillas de un Dalí, se salen del marco estricto del surrealismo histórico y de sus mandamientos. Pero compensando tales disidencias artísticas hay otras manifestaciones surrealistas conformes con el Manifiesto: el Eros de Federico García Lorca queda burlado en la película *Un chien andalou* de Buñuel y Dalí, que marca la definitiva ruptura entre Dalí y Lorca, y es cierto que la mujer fantaseada y amada y buscada por el surrealismo no es la mujer cabal, autónoma, potente y creadora soñada y construida mental y políticamente por el feminismo sino la mujer alienada al deseo y a los fantasmas eróticos del varón, "la femme surréaliste est une forgerie de mâles" escribe y demuestra magníficamente Xavière Gauthier en un libro fero *Surréalisme et sexualité* publicado en 1971<sup>2</sup>. Sea bruja o sea ángel la mujer es un objeto pasivo del deseo varonil como en *Cet obscur objet du désir* de Luis Buñuel. Lo que se le niega a la mujer a menudo sin rostro, o sea sin cabeza, de los surrealistas es precisamente (contra la evidencia del talento descomunal de muchas pintoras y escritoras de la época) un sitio en las redes de intercambios económicos, intelectuales y creadores, una efectiva participación al poder y al trabajo. Y si algunas mujeres brillantes, entre las que se unieron al surrealismo en una época de su vida, fueron reconocidas, no lo fueron con tanto brillo como los varones, sus amigos, amantes o maridos, o adquirieron fama después de finado el movimiento surrealista porque tuvieron suerte algunas de vivir muchos años, alguna más de un siglo como Dorotea Tanning (1910-2012), la última esposa de Max Ernst, y de seguir pintando o escribiendo mucho tiempo después de salirse del movimiento o de fenecer el movimiento como Joyce Mansour (1928-1986) que bien pudiese ser una feminista histórica de haber nacido más tarde en el siglo, o como Valentine Hugo (1887-1968), o como Jacqueline Lamba (1910-1993) inspiradora de *L'amour fou* de Breton, secreta y lírica, que se hizo amiga de Frida Kahlo en México, o como la sin par Valentine Penrose (1898-1978), apreciada de Bataille y de Paul Éluard, con su libro *Dons des féminines* hecho de poemas y de 25 collages de un erotismo culto, atrevido, inventivo y sutil, que escribió también como Alejandra Pizarnik un libro sobre *La condesa sangrienta*, la Dracula-mujer húngara del siglo XVII, y que luego vivió en la India (es notable el caso) con la pintora Alice Rahon Paalen, y que se afilió (es notable igualmente) en 1944 al ejército francés, en Argelia, y no podemos pasar por lo bajo a Toyen (1902-1980) con sus dibujos eróticohumorísticos quien ilustró la *Justine* de Sade, ni a Claude Cahun (1894-1954) figura notable de la emancipación femenina, el modelo opuesto a la mujer soñada por el surrealismo, quien prefigura con medio siglo de adelanto a los movimientos de liberación sexual más avanzados por su valor político y su originalidad filosófica tanto en su vida personal como en sus instalaciones y montajes fotográficos. Durante la segunda guerra mundial es Cahun resistente en Jersey, vive hasta su muerte con Suzanne Malherbe (Marcel Moore), se interroga sobre la imagen de la mujer, soñando con un tercer género mucho antes de las actuales problematizaciones sobre el sexo y el género. Quiero aquí recordar la foto montaje de una mano erguida como el tronco de un árbol seco, o la muñeca hecha con papel de periódico de *L'Humanité*, o su autorretrato como Pierrot lunar o más bien como "Jeune fille à la perle" con un rostro-máscara (el

---

1 A. Breton, *Manifeste du surrealisme* (1924), Paris, Gallimard, idées nrf, 1970, p. 28.

2 X. Gauthier, *Surréalisme et sexualité*, Paris, Gallimard, idées nrf, 1971.

de Suzanne Malherbe) colgando de la pared encima de ella, y las múltiples representaciones de ellas dos, confundidas, de incierta identidad siempre, vestidas de hombre, de mujer, con el pelo largo o con la cabeza rapada. Pero conviene evocar también el ojo-concha que tan intensamente nos mira en un cuadro de Toyen, o a la joven desnuda, vestida tan solo de un sostén, limpiando con un plumero a un prepucio, o las dos piernas femeninas enlazadas a la cabeza de un águila, o la cabeza con solo dos ojos y una boca que son una misma y pulposa vulva. Tantas variaciones en las creaciones de las surrealistas sobre un femenino perturbador nos llevan más allá de las fantasías eróticas de los varones que formaron parte del movimiento con sus credos y sus códigos; en las invenciones de las mujeres surrealistas domina una errabundez o una nomadía del sujeto mujer y del concepto de feminidad que se prestan a todas las metamorfosis, disfrutando la pérdida de identidad y tal vez de conocimiento. Hibridismos múltiples ensanchan *ad infinitum* el espectro de los posibles del ente en femenino, como las prodigiosas ilustraciones por Valentine Hugo de los *Contes bizarres* de Achim Arnim: pienso en las dos mujeres jóvenes mellizas y de gran belleza, embarazadas, llevando en su vientre compartido el feto de una mujer muy anciana, que podría ser su madre o su abuela, pienso en las mujeres hadas que rodean a una figura androide, a un cyborg encorazado, pienso en la mujer desnuda tumbada en un lecho y rodeada de toros de lidia en postura de embestir. Si me desplazo hacia Dorotea Tanning, quien gozó de vida durante 102 años, pienso en el extraordinario "Portrait de famille" (1954) donde presenciamos una comida familiar con la hija triste, sentada al lado del *pater familias* cinco o seis veces más grande que ella, y la criada de tamaño algo inferior al de la hija, llevando la bandeja con la comida, y el perrito desproporcionado, de mayor tamaño que la criada, pidiendo con sus gracejos parte del festín; pienso en el inquietante "Birthday" de 1942, con una mujer joven y bella, los senos desnudos, levemente vestida de gazas y guirnaldas centelleantes, de pie, en medio de un hall lleno de puertas, lo menos 6 puertas que dan a varios pasillos tremendamente inhóspitos y vacíos, y a los pies de la mujer un bulto oscuro donde adivinamos un ave de rapiña que monta un gato negro. Una exploración de estos cuadros y fotos y montajes dan pie para una crítica poco común de la sociedad y una total revisión de los estereotipos femeninos. Por muy amigas o amantes o esposas que hayan sido tales mujeres de los brillantes varones en voga pertenecientes al movimiento surrealista, se desprende de su imaginario una rebeldía feminista vanguardista y un don para colocar a la mujer en el mundo de forma que deja el alma en suspenso. Jacqueline Lamba, que fue conjuntamente bailarina acuática, decoradora téxtil y pintora, imagina flujos de luz, reflejos acuáticos, un arco iris en plena noche, laberintos de destellos coloreados, bosques lujuriosos, crepúsculos hechos de polvillos o de átomos dispersos. Secreto mensaje, entorno lírico, implícita filosofía esotérica, disconformidad con una feminidad esclava del varón, hibridaciones de la materia femenina, visión cuántica de la naturaleza, oposición pacífica pero estéticamente atrevida, llena de misterio y panteística, a los cánones de la sociedad patriarcal.

Por lo menos reconozcamos estos méritos ideológicos a la revolución surrealista: por muy varonil y muy dominada por los artistas y escritores masculinos que haya sido facilitó a las mujeres este terreno de exploraciones y expresiones. Dudo que resulten hoy posibles a las mujeres atrevimientos estilísticos nuevos de igual fuerza revolucionaria. O si se atreven encuentran pocas veces a su mercado o sea a los promotores de sus creaciones, en todo caso son excepciones envidiables, demasiado escasas, las feministas surrealistas de hoy en el Arte y en la literatura. Las manifestaciones más atrevidas de una feminidad a la vez combatiente e inventiva de nuevos modelos culturales las descubrimos en los movimientos políticos feministas, en la Asociación francesa feminista "La Barbe", entre las fundadoras de "Femen" en Ucrania, en las "Pussy Riot" (y lo paga caro Nadejda Tolokonnikova, más caro todavía desde que escribió una carta de denuncia desde Siberia, carta que leyó Jeanne Moreau en la radio); hay muchas escritoras y mujeres artistas muy buenas hoy día en el mundo, pero es cierto que triunfa más habitualmente en literatura una escritura femenina llana que se conforma con los cánones racionales, un estilo sencillo, para nada barroco ni demasiado lírico, y con mensaje claro. Existe una censura tácita ejercida por el sistema patriarcal que limita o castiga en las mujeres ciertos atrevimientos a la vez estéticos, ideológicos y políticos, cuando no les cortó a las revolucionarias la

cabeza como a Olympe de Gouges. Obstruyen estas tácitas pero activas represiones la creación y la acción ciudadana de las mujeres incluso a veces de las más ilustres y de las más bravas. ¿Cómo no escribió *La vie de Marianne* una mujer, Madame de Staël por ejemplo, y no Marivaux? ¿Por qué una mujer directora de cine no se planteó hace tiempo una película como *La vie d'Adèle* de Abdellatif Kechiche, cuando las relaciones eróticas lesbianas producen milagros artísticos desde 580 por lo menos en Lesbos? Tuvieron que luchar para vivir y crear gente como Claude Cahun (Lucie Schwob) y su compañera de toda la vida Suzanne Malherbe con nombre postizo de Marcel Moore, que se vieron acorraladas por los nazis en Jersey, encarceladas y espoliadas y casi muertas, gente como Gertrude Stein y Alice B. Toklas, la esposa de Gertrude Stein, o como Valentine Penrose y Alice Rahon Paalen, y sin entrar en polémicas ¿cómo es que son hombres a menudo quienes salvan del olvido a mujeres que están fuera de las normas heterosexuales como Violette Leduc rescatada por Martin Provost? Evidentemente existe una literatura erótica e incluso pornográfica escrita por las mujeres, pero si descontamos a Virginie Despentes (una surrealista actual) no se sale habitualmente de los cánones sexuales legitimados por el patriarcado: Christine Angot, Catherine Millet, Mercedes Abad, Pauline Réage (Dominique Aury)... Personalmente me chocó que la obra de una artista de comics, *Le Bleu est une couleur chaude*, de Julie Maroh, que le inspiró a Kechiche *La vie d'Adèle*, no haya sido agradecida ni promocionada por la crítica como debiera, pero se dan casos peores, la novela de Reina Roffé, *Monte de Venus*, publicada en 1976 en Buenos Aires, que trata igualmente de un Eros lesbiano, le valió la censura a su autora que resolvió años más tarde exiliarse a Madrid donde vive actualmente. Hoy sin embargo se acaba de reeditar la novela en la Argentina que antaño la repudiara, prueba de que el mundo poco a poco se orienta hacia horizontes menos androcentrados. No hago aquí promoción especial a favor de una literatura de tema lesbiano, la tomo como ejemplo de la censura perversa ejercida contra toda forma de disidencia femenina con relación al modelo logofalocéntrico, pero aquellas artistas disconformes que nacieron entre los fervores estéticamente revolucionarios del surrealismo y que durante los años que les quedaron de vida después de extinguirse el movimiento surrealista siguieron pintando, dibujando, haciendo fotos y fotomontajes y escribiendo con la misma ilusión de crear un nuevo mundo, hoy acaso no podrían con tan determinado propósito juntar fuerzas y tener fe para expresarse según sus exigencias íntimas ni encontrar en la sociedad el aliciente y la atención suficientes para su diario combate estético que es también político, porque de política se trata cuando las mujeres luchan para expresar algo nuevo a contracorriente a menudo de los gustos y usos del Arte promocionado que, lo queramos o no reconocer, es actualmente un Arte bajo control del capitalismo, de la dominación masculina, tributario del imperio de la economía y también de las religiones. En este sentido la promoción del arte gay (aún sabiendo que la homosexualidad masculina y sus creaciones políticamente disidentes tuvieron también sus castigos) será siempre más fuerte que la del arte femenino y lesbiano. Las mujeres que son la mitad de la humanidad deberán luchar uniendo sus fuerzas a todas las otras luchas que intentan liberar la sociedad de sus cadenas ideológicas, a los combates LGBTIQ, entre otros, reclamando para ellas derecho a existir, a expresarse y a opinar sin padecer discriminaciones ni violencias, conjuntamente con los gays, los intersexos, los transexuales y los transgéneros. Las mujeres se encuentran en la obligación política de pedir justicia e igualdad de derechos con las "otras" minorías sociales para ser oídas. Los marcadores estéticos de sus creaciones de la misma forma tienen que avenirse con los eslóganes anticonformistas de los otros disidentes si quieren gozar de algún reconocimiento social y cultural; sin embargo hay marcas distintivas, en la población femenina del mundo, que dista mucho de ser una población minoritaria, que no se satisfacen con el solo anticonformismo: rechazar el realismo banal como el arte abstracto ortodoxo no sirve para encontrar el camino de una rebeldía femenina actual, hay que reivindicar una **filiación surrealista femenina** para expresar la rabia y el escándalo que nos inspiran hechos brutos como las vejaciones cotidianas perpetradas en plena modernidad contra las mujeres; el clima político y moral que a diario respiramos cuando somos mujeres, el panorama mundial que descubrimos cada mañana al abrir la radio y al leer la prensa o simplemente en los lugares de trabajo, los buses, las calles nos sugieren horizontes de expresión artística totalmente surrealistas para expresar nuestra disconformidad, y

nuestro barroco y perturbado subconsciente. En el Pendjab, hacia Pakistán, una niña bonita de 10 años y con el velo, yendo a su clase de Corán, está agredida por dos hombres, violada y enterrada bajo estiércol. Afortunadamente vuelve la niña en sí, llora, grita, se salva y menos mal que su padre en vez de matarla como se suele hacer con las violadas denuncia el crimen a la policía. A la policía no le importó el caso. En Kenya a una moza de 16 años que vuelve del entierro de su abuelo unos hombres la violan y la echan a una fosa séptica, sobrevive pero queda paralítica con la columna rota; como castigo los hombres tan solo tuvieron que cortar el césped de la comisaría por la mañana. Se murmura que en nombre del Djihad, Túnez manda a las chicas jóvenes de prostitutas a Siria para solaz de los combatientes, el rumor desmentido a menudo parece en ciertos casos sin embargo cierto, es la prostitución hallal denunciada por el ministro del interior tunecino. Es muy cierta en cambio la cifra asombrosa de tres mujeres asesinadas por semana, en la dulce Francia, por el compañero o el cónyuge, y esta cifra no tiene en cuenta a las que mueren en el hospital a consecuencias de un maltrato del cónyuge ni a las que quedan tullidas e inválidas, a estos horrores se les debe añadir otras vejaciones como las morales y psicológicas y otros crímenes como los asesinatos de niños en el hogar familiar donde quedan ellos desamparados y víctimas a su vez de la violencia del padre o del compañero de la madre. En Francia, una vez más, otro tipo de escándalo cuya víctima es invariablemente la mujer: niños y niñas malvados o simplemente manipulados insultaron recientemente en Angers a la Ministra de la justicia por ser mujer y antillesa, cantando "Voilà des bananes pour la guenon!" en el momento en que Christiane Taubira se disponía a entrar en el palacio de justicia. Envilecida real o simbólicamente, la mujer se encuentra permanentemente en un estado de fragilidad, condenada a la exclusión, la enajenación o la rebeldía.

Mi opinión en este sentido es que somos todas condenadas al surrealismo si queremos sobrevivir, porque tenemos que superar la realidad social o societal con nuestra voluntad de vivir, de pensar y de crear salvando los obstáculos que esta realidad con sus normas y prejuicios opone, en todos los países, a nuestra voluntad de ser plenamente unas ciudadanas libres y respetadas. Las mujeres escriben (crean) un poco como pintó y dibujó el fabuloso pintor Maryan (1927-1977), aquel polaco que sobrevivió al horror de los campos de concentración nazis, dos veces fusilado, en el ghetto de Rzeszów y en el campo de Blechhammer en Alemania; para no morir, para no enloquecer, para testimoniar, las mujeres por fuerza se sienten hermanadas con todos los hombres de buena voluntad, y de alma noble, sus compañeros culturales o vitales. Cuando escriben y cuando pintan o cuando hacen obra de fotografías aquellas mujeres que pertenecieron al surrealismo, y que siguieron creando después de terminar la segunda guerra mundial y de dispersarse el fervor generacional del surrealismo, obedecen por fuerza a un imperativo categórico interior a la vez estético y ético que trasciende todo tipo de circunstancias adyuvantes o de influencias por las grandes cabezas de la revolución surrealista, Breton, Éluard, Ernst, Aragon, Soupault, Desnos, Benjamen Péret, Paulhan, Duchamp, Victor Brauner etc... Las grandes creadoras que hicieron obra notable en la plenitud del siglo XX, desde la primera mitad del siglo hasta por lo menos los años 1960, desbordaron el período histórico propiamente dicho del surrealismo, incluso algunas cortaron todo tipo de vínculo con el surrealismo: el magnífico libro de poemas y grabados *Dons des féminines* de Valentine Penrose es de 1951, el extraordinario "Portrait de famille" de Dorotea Tanning es de 1954, su "Chambre 2002. Hôtel du Pavot" es de 1970, la sulfurosa Joyce Mansour (1928-1986), unos pocos años más tarde en el siglo, hubiese podido ser la brillante compañera literaria de las feministas de los años 1970. La impresión que se me impone es que las surrealistas históricas mucho más todavía que la vertiente femenina del surrealismo constituyen la vanguardia del feminismo de los años 70. Joyce Mansour, amiga fiel de Breton y por él saludada como la máxima poeta del surrealismo, incluso como su emblema, es en realidad la precursora del feminismo combatiente e inventivo de 1968-1980. Nace a contratiempo, un poco tarde para pertenecer plenamente al surrealismo histórico a pesar de su reconocimiento por el Maestro que le rinde homenaje, y un poco temprano para ser una Diosa del feminismo histórico de los 70. Nacer al margen de la Historia le conviene perfectamente a una mujer que representa lo que siento interiormente cuando intento colocar en la Historia a una mujer de valor humano y artístico,

demasiado tarde o demasiado temprano, la mujer nace desajustada y no consigue tomar altura, solo sobreviven sus inmensos méritos tarde o jamás reconocidos. Es Mansour poeta de la locura y de una sexualidad femenina plenamente autónoma, tiunfante y dominadora al igual que la del otro sexo, tan activa como la del varón cuya sexualidad tiene fama de ser la única fálica según el psicoanálisis oficial, es también la autora de un extraordinario relato *Jules César* título engañoso que no es del emperador romano sino el nombre de la nodriza de dos hermanos gemelos de talento poco común:

Ils étaient nés à Sodome d'une vache et d'un fossoyeur après deux heures de travail bien arrosées de bière. Ils se retrouvèrent entre les draps humides et rarement lessivés du lit paternel et regrettèrent presque aussitôt la chaleur de l'étreinte utérine. Ils goûtèrent aux délices des sécrétions rénales continues, la liberté du nombril les enchanta et, cramponnés aux mamelles gorgées de miel de leur nourrice Jules César, ils se jurèrent avec des babilllements sucrés de boire tout le sang du monde. C'étaient des enfants normaux.<sup>3</sup>

El credo de aquellas bravas surrealistas es reemplazar por el sueño una vida construida por condiciones desiguales de existencia, rescatar a la mujer formateada por una sociedad varonil enajenante donde ella no consigue cumplir sus ambiciones y sus deseos, rechazar el reino de la razón fálica, abstraerse del buen gusto y de los interdictos sociales. Y todavía no hemos hablado ni de Remedios Varo (1908-1963), ni de Leonor Fini (1907-1996) quien hasta su muerte pintó y escribió ceremonias eróticas y felinas, figuras andróginas medio dormidas, esfinges soñadoras; su relato ilustrado *Rogomelec* es de 1979, y otro, *Les chats de Madame Helvetius*, de 1985! Y tampoco hemos hablado de la fabulosa Meret Oppenheim (1913-1985), de sus objetos como el tan extrañamente sensual *Déjeuner en fourrure*, de sus instalaciones como *Le Festin* dispuesto sobre una mesa-mujer desnuda, de sus pinturas como el cuadro *Mourir la nuit*, de 1953, tan desgarrador para mí.

"Même morte je reviendrai forniquer dans le monde" escribe Joyce Mansour; y Claude Cahun escribe un revolucionario *Héroïnes* en 1925 ensalzando a heroínas como Sapho, Penélope, Helena y muchas otras que no forman parte del panteón de Ovidio en sus *Heroides*. Vale la pena escuchar tan solo un fragmento del largo cántico de "Sapho l'incomprise":

Hélas ! les devins ont assuré que mon ventre est stérile. Stérile ? C'est possible, ce n'est pas sûr. Comment faire la preuve avec de tels amants ? Tous vicieux, plus lesbiens que Sapho. Jamais ils ne lui demandent la chose ordinaire ! Que ce soit une cause ou l'autre, le résultat s'impose : je ne puis enfanter de chair, rien que de l'âme, un souffle, du vent... Je crois à l'immortalité mais point à la valeur de l'âme.<sup>4</sup>

A esta evidencia que las surrealistas femeninas son la vanguardia ignorada del feminismo histórico de los años 1970 se le añade otra: que hoy día las mujeres de buena voluntad que intentamos (nos incluyo en este momento aquí a todas) sobrevivir (fuera de todo tipo de movimiento artístico porque en realidad ya no existe el espíritu generacional) haciendo cada una obra útil en nuestro propio radio de acción, sea artístico, social, intelectual o político, seguimos con la misma ilusión que las surrealistas. Ellas no fueron solo las seguidoras de los varones ilustres del movimiento surrealista porque buscaron, como mujeres, otra cosa que la plasmación de fantasías oníricas y eróticas. A aquellas mujeres surrealistas que se afiliaron al movimiento sobre la marcha, la Historia literaria y la Historia del Arte las llaman históricas porque se produjeron y ganaron algunas cierto crédito en los días bravos de la revolución surrealista que no es sino el derivado estético del freudismo y la prolongación fantástica del impacto que tuvo el descubrimiento del inconsciente. Pero mujeres que no tuvieron tanto contacto con

---

3 "Habían nacido en Sodoma de una vaca y de un sepulturero tras dos horas de trabajo bien rociadas con cerveza. Se reencontraron entre las sábanas húmedas y raras veces fregadas del lecho paterno y añoraron casi en seguida el calor del abrazo uterino. Disfrutaron las delicias de las secreciones renales continuas, la libertad del ombligo les encantó y, agarrados de las tetas repletas de miel de su nodriza Julio César, se prometieron con gracejos azucarados beberse toda la sangre del mundo. Eran niños normales." (Trad. de la autora)

4 "Ay de mí! Los adivinos han sentenciado que mi vientre es estéril. Estéril? Es posible, no es cierto. Cómo averiguarlo con semejantes amantes? Todos viciosos, más lesbianos que Sapho. Jamás le piden la cosa corriente! Sea por una cosa, sea por otra, el resultado es definitivo: no puedo dar a luz a la carne, solamente al alma, al soplo, al viento... Creo en la inmortalidad pero de ningún modo en el valor del alma." (Trad. de la autora)

el surrealismo francés, mexicano o norteamericano son plenamente surrealistas, pienso (es natural) en María Luisa Bombal, en Norah Lange, en Silvina Ocampo, pienso en muchas otras, más jóvenes que aquellas, que viven ahora o que ya han muerto pero que son de ahora, Alejandra Pizarnik, Diamela Eltit, de alguna forma Clarice Lispector, Luisa Castro, Ana Rossetti, pienso en una novela de Rosa Montero, *Bella y oscura*, en cierta medida en *Nada* de Laforet, en las primeras narraciones de Carmen Martín Gaité, en Gloria Fuertes, en algunas narraciones de A.M. Matute, en Princesa Inca... las mujeres escritoras (limitándonos a la literatura) suelen ser más o menos surrealistas a pesar de la tentación del realismo que es una tentación de supervivencia mediática y comercial. Mercantil. ¿A quién no le apetece ganarse las gracias de un editor y del público? Sin embargo prefiero *El balneario*, o *El libro de la fiebre*, o incluso *Entre visillos* a *Lo raro es vivir* y a *La Reina de las Nieves*, las escritoras muy promocionadas pueden perder la gracia de su surrealismo natural y nativo, pero las mujeres al natural somos surrealistas porque nada de lo que nos pasa es normal, nuestra virtud natural es surrealista, extraña, desaforada mientras no consiguen torcerla las artimañas de una sociedad cuyos valores mercantiles corrompen y desorientan, orientan de otra manera los talentos, los conducen a coincidir con los gustos del gran público, de las masas. Marie Darrieussecq empieza con una muy desaforada novela *Truisme* y ahora gana el Premio Médicis con *Il faut beaucoup aimer les hommes* sobre el tema hoy comercial de la pareja mixta, una blanca y un negro. Las primeras hijas que podemos llamar oficiales o hermanas pequeñas de las surrealistas históricas son, no cabe duda, las feministas de los años 70, aquellas escritoras combatientes y atípicas, totalmente nómadas con relación a la filosofía clásica masculina, impregnadas por *Le deuxième sexe* (1949) pero disconformes con su estilo, rebeldes por su concepto literario nuevo, el de una escritura poética que juega con todos los recursos semánticos de la lengua para pensar de otra manera, en conformidad con el cuerpo propio y con las propias sensibilidad y experiencia, esquivando las trampas y herencias del logofalocentrismo. El fervor revolucionario tanto desde el punto de vista filosófico como ideológico y estilístico de aquellas herederas del surrealismo femenino se concentra en algunas figuras salientes y vívidas como Violette Leduc, Marie Cardinal, Luce Irigaray, Hélène Cixous, Xavière Gauthier, Annie Leclerc, Annie Le Brun que es filósofa y poeta, Michèle Le Doeuff que es filósofa a contracorriente o sea que confía en la escritura para producir otro pensamiento; con libros como *Le sexe du savoir* o *L'imaginaire philosophique* la escritura se propone prolongar la vida del movimiento feminista de los años 1970-80, tenemos todas que luchar con el lenguaje y con la escritura y con nuestras creaciones contra un malestar tan corriente que apenas si lo notamos: un malestar que hace que la mujer no se siente en su casa en la sociedad y en la cultura. El sistema financiero, la globalización, la conversión en mercancías de la cultura y en supermercados de las ciudades nos convierten a todos y especialmente a las mujeres en zombis manipulables y dominados, perdemos los caminos de la escritura auténtica, de las utopías, de los sueños y de la lucidez, el sistema nos carcome más todavía a nosotras porque no tenemos el poder, en literatura nos dominan los premios, las academias, las políticas editoriales que son cómplices del sistema económico, del poder supremo de la economía que lo convierte todo, inclusive las producciones del espíritu, en mercancías que ante todo deben venderse es decir deben apoyar el sistema. Las creaciones que no apoyan el sistema no se venden y por consiguiente no se promocionan, esta sanción supone la desaparición programada del feminismo y a breve plazo de la cultura. Dije en algún momento que la revolución surrealista empezó a dispersarse a consecuencias de la segunda guerra mundial, históricamente sin embargo el grupo surrealista se auto-disuelve solamente en 1969, lo tengo que admitir como dato histórico interno al movimiento pero ¿qué significa todavía la revolución surrealista imaginada e iniciada por Breton en 1924, después de la Shoah? La invención determinada, metódica, técnicamente ideada, atrocemente elaborada por los mejores cerebros del Tecer Reich (1933-45), patrocinada o aprobada por hombres cultos amantes de música y poesía y posiblemente de las mujeres, con sexualidad refinada y acaso sadiana, acaso adeptos de sabrosas perversiones eróticas, la invención de un sistema global para eliminar a los judíos de la superficie de la tierra ¿es o no es la atroz introducción del mundo en el sistema financiero que de manera más suave o más invisible prepara la eliminación de los proletarios, de la masa humana en toda su amplitud física y

orgánica empezando por los más débiles y los más expuestos a la exterminación? No puedo hacerme cargo de una continuidad filosófica y estética del surrealismo después de aquel desastre de la Shoah que anuncia el fin de la humanidad; es para mí evidente que solo un proyecto social rebelde, utópico y profundamente poético puede a la larga salvarnos del sistema atroz, mercantil y global, en el que nos hundimos, cuyos prolegomenos fueron la Shoah, y que terminará eliminando poco a poco a toda la masa orgánica humana, empezando por los más débiles, los que no tienen el poder, los trabajadores pobres, las mujeres y poco a poco la clase media hasta que no quede más que el puro mecanismo técnico de una exterminación económica progresiva y absoluta al fin. La revolución feminista de los años 1968-80 fue la adecuada reacción de las mujeres a este proceso de dominación y exterminación económicas, proceso ineludible si no queda vencido por una generosa utopía y una reintegración en el cuerpo social activo de los poetas y de las mujeres, de cuantos se niegan a participar al triunfo del sistema financiero global que es la versión discreta, "civilizada", del nazismo.

Me importa citar aquí a Annie Le Brun:

...pourquoi n'y aurait-il plus d'adolescents assez sauvages pour refuser d'instinct le sinistre avenir qu'on leur prépare ? Pourquoi n'y aurait-il plus de jeunes gens assez passionnés pour désertar les perspectives balisées qu'on veut leur faire prendre pour la vie ? Pourquoi n'y aurait-il plus d'êtres assez déterminés pour s'opposer par tous les moyens au système de crétinisation dans lequel l'époque puise sa force consensuelle ? Autant de questions qui me sont une raison de ne pas garder le silence.<sup>5</sup>

Así hablan y piensan las mujeres que hoy siguen luchando incluso fuera de un movimiento histórico que las cobije y las ampare y las estimule y les de alas como a las Victorias de la Antigüedad. Y son muchas aquellas herederas del surrealismo femenino, yo diría más bien del surrealismo feminista, son cohorte en África, Asia, Europa, América, Oriente próximo las que más en sombra, fuera de todo movimiento generacional siguen a las maestras, unidas a ellas por un idéntico afán de justicia, igualdad y reconocimiento, las que escriben por no morir, para librarse del sufrimiento, para escapar de la locura, para conseguir un estatuto genuino que corresponda con el propio inconsciente y con la propia mitología, para ilustrar, rescatar, enaltecer, inmortalizar de alguna forma con el Arte las aspiraciones, los deseos, los sueños y los fantasmas que no se pueden expresar con la lucha cotidiana y que la lucha cotidiana necesita para fortalecerse y al fin ganar, así lo espero, la batalla contra la deshumanización de nuestro planeta tierra.

---

5 "...por qué razón no quedarían ya adolescentes lo suficientemente salvajes para rechazar por instinto el siniestro porvenir que se les prepara? Por qué no habría jóvenes lo suficientemente apasionados como para abandonar las perspectivas balizadas que se les impone como modo de vida? Por qué no quedarían ya seres lo suficientemente determinados como para oponerse con todos los medios posibles al sistema de embrutecimiento donde nuestra época encuentra su fuerza consensual? Son todas estas preguntas los motivos que yo siento para no guardar silencio." (Trad. de la autora)